

ALFREDO OLLERO OJEDA

El territorio de Sobrarbe se integra en la cuenca alta del Cinca, uno de los sistemas fluviales más importantes de la cuenca del Ebro. Ahora bien, los límites administrativos de la comarca no siempre coinciden con los límites naturales hidrográficos, es decir, con las divisorias de aguas. En la mitad septentrional de Sobrarbe, inserta en la alta montaña pirenaica, el territorio siempre se ha estructurado en valles, por lo que las divisorias administrativa e hidrológica coinciden de forma casi exacta.

Así, el límite norte de la comarca es la divisoria

pirenaica que separa la cuenca del Ebro de las del Adour y Garona, el límite occidental se sitúa sobre la divisoria Ara-Gállego y el oriental sobre el interfluvio Cinqueta-Ésera. Los municipios meridionales de Sobrarbe presentan, sin embargo, límites muy poco adaptados a la estructura fluvial. Así, el término de La Fueva penetra en la cuenca del Ésera, los de Boltaña y Aínsa avanzan hasta las cabeceras del Alcanadre, Balcés y Vero, y los de Bárcabo y Abizanda ganan terreno al sur sobre el Vero y el Cinca respectivamente.

En todo caso, difícilmente encontraremos en Aragón una comarca tan fiel a sus límites naturales, a sus valles y ríos. Todo Sobrarbe es, en suma, «territorio del Cinca o de la Zinca» y se estructura en valles sobre la red hidro-



Estrecho del Cinca

gráfica principal: el propio Cinca desde su nacimiento hasta el embalse de El Grado, las cuencas completas de sus afluentes de cabecera –Cinqueta, Yaga, Bellos, Ara...–, las de otros afluentes menores –completa la del Susiá, parciales las de La Nata y Usiá– y, por último, los cursos altos de los afluentes que cortan las Sierras Exteriores pirenaicas en profundos cañones: Alcanadre, Balcés y Vero.

El Alto Cinca

Como todos los ríos principales del Pirineo Central, el Cinca fluye de Norte a Sur cortando las diferentes unidades de la estructura pirenaica hasta alcanzar la Depresión del Ebro. La superficie de su cuenca se aproxima a los 10.000 km². Nace en el glaciar de Monte Perdido y se desploma en impresionante salto sobre el valle glaciar de Pineta, que recorre a continuación describiendo un ancho cauce trezado en el que la corriente hídrica se subdivide en brazos entre las gravas. En Bielsa recoge las aguas del río Barrosa y gira hacia el Sur iniciando un tramo intrincado en el que se suceden cambios de pendiente, diversos desfiladeros (el de las Devotas es el más estrecho) al cortar las alineaciones de las Sierras Interiores, así como aprovechamientos hidroeléctricos que alteran su cauce y modifican el caudal circulante.

Entre Salinas y Escalona el Cinca recibe cuatro caudalosos afluentes procedentes de elevados macizos montañosos: el Cinqueta y el Irués-Garona por la izquierda, el Yaga y el Bellos por la derecha. Todos ellos permiten que el caudal específico se mantenga muy alto (34,05 l/s/km² en Salinas y 33,79 l/s/km² en Escalona), ya que sus caudalosos aportes compensan el incremento superficial de la cuenca vertiente.

Hasta Escalona el Cinca ha drenado una cuenca fundamentalmente caliza, lo cual se refleja incluso en el tono azul turquesa de sus aguas. Aquí el valle se abre hacia la depresión margosa de Aínsa, donde podemos decir que comienza el Cinca medio.



Pineta. Cabecera del río Cinca en los últimos días de primavera, cuando el deshielo es más intenso

Los afluentes superiores

El río Barrosa, procedente del macizo de La Munia, es el primer afluente importante del Cinca, con 15 km de longitud. En cabecera recorre un valle glaciar para encajarse posteriormente e ir recibiendo barrancos de fuerte pendiente –Pinara, Tringoniero, Ordiceto–, así como al río Real. Con algo más de 100 km² de cuenca aporta al Cinca unos 110 hectómetros cúbicos anuales.

La cuenca del Cinqueta (*Bal de Gistau*) es más extensa (215 km²) y aporta al Cinca 252 hm³/año. Este río, que va recogiendo las escorrentías de los macizos de Punta Suelsa, Culfreda, Bachimala, Posets y Cotiella, alcanza una longitud de 28 km. El curso fluvial circula bastante encajado hasta San Chuan de Plan, para abrirse a continuación hasta el embalse de Plandescún y volverse a encajar al pie de las murallas calizas de la peña de Sin en el paso de la Inclusa, donde sorprenden los enormes bloques rocosos que ha sido capaz de transportar la corriente.

El tercer afluente destacado del Cinca llega también por la izquierda. Es el río Irués, que nace en la vertiente occidental de Cotiella y ha labrado una profunda garganta en la que recibe las aguas de una espectacular surgencia: *O Churro Fornos*. Más abajo se le une el barranco de la Garona, profundo valle entre Cotiella y Peña Montañesa.

El río Yaga tiene su origen en el circo de Gurrundué, atraviesa las profundas gargantas de Escuaín y desemboca en el Cinca en el Hospital de Tella. Más abajo, por la misma margen derecha, el Cinca recibe al Bellos, de 24 km de longitud, el río que labra el cañón de Añiscló y el estrecho de las Cambras. Drena una cuenca de 182 km² con sus principales afluentes Aso, Airés y Yesa, aportando anualmente unos 200 hm³.

La cuenca del Ara

Con una longitud de 69 km y una pendiente media del 3%, el río Ara es el primer gran afluente del Cinca. Su cuenca, de 718 km², se instala en el mismo centro del Pirineo Aragonés entroncando en el macizo de Vignemale y en una elevada alineación de tresmiles hasta los Treserols. El río nace en la cara sur del pic Meillon (2.930 m) y en su curso alto recorre una larga sucesión de estrechamientos con rápidos y artesas glaciares en las que se remansa. Tras recibir al Arazas en la Garganta de los Navarros desciende impetuoso hasta Broto. El valle se abre en Sarvisé y el Ara se divide en brazos sobre una gran superficie de gravas de casi un kilómetro de anchura. Son los llanos de Planduviar y hasta aquí llegaba la lengua glaciar cuaternaria. En Fiscal el valle gira al Este y el río describe amplios meandros hasta el congosto de Jánovas. Tras el espectacular obstáculo el valle se abre de nuevo y el río vuelve a dividirse en brazos mientras riega huertas y prados y se une al Cinca en Aínsa.

Los principales afluentes del Ara son el Otal, que surca un hermoso valle glaciar, el Arazas, que recorre el majes-



El Forcos trae las aguas de Sobrepuerto

tuoso valle de Ordesa, el Sorrosal, que nace en Tendeñera y se lanza al Ara en Broto en espectacular cascada, el Chaté, que desciende de Fanlo y se abre en enorme cono aluvial sobre Planduiar, el Forcos, que trae las aguas del despoblado Sobrepuerto, los barrancos San Salvador y San Juste en fuerte pendiente desde Peña Canciás, las Guargas que drenan la olvidada Solana, el Sieste de la Valle de Morcat y el Ena, que viene del sur y meandriza en su curso bajo.

El Cinca Medio

Desde Ainsa y hasta salir de Sobrarbe el Cinca ha dejado de ser un río y, ecológica y geomorfológicamente, ha pasado a funcionar como un lago. Tan sólo el corto congosto del Entremón, enlazando esos dos grandes lagos artificiales (Mediano y El Grado) conserva alguna característica fluvial. El valle, salpicado de pueblos deshabitados, se ha hecho inhóspito, a la par que el paisaje es cada vez más abierto y mediterráneo, con síntomas crecientes de aridez. Los afluentes aportan muy poco caudal, lo cual provoca un descenso importante de caudal específico (de los 33,79 l/s/km² de Escalona pasamos a 20,99 l/s/km² en El Grado), que será ya imparable: 12,85 l/s/km² en Monzón y 8,50 l/s/km² en Fraga. En cualquier caso, desde Ainsa con el aporte del Ara, el Cinca es ya el segundo río más caudaloso de Aragón, sólo superado por el Ebro.

Entre los afluentes de este tramo del Cinca cabe destacar tres. El río de La Nata drena una amplia cuenca sobre terrenos fundamentalmente margosos al mediodía de la alineación Peña Montañesa-Sierra Ferrera. El curso fluvial presenta algunos tramos trezados en los que se aprecia su dificultad para arrastrar los sedimentos, debido a su escasa pendiente y a su modesto caudal, aunque ha asistido a crecidas notables. El barranco de la Usía, curso principal del valle de la Fueva, presenta caracteres hidrogeomorfológicos muy similares. El río Susía, que fluye al Cinca por la derecha desde las tierras de Arcusa y Olsón, cuenta en su curso inferior con un interesantísimo cauce meandriforme con barras de grava.



Curso bajo del río Susía

Los ríos de las sierras exteriores

En el Biello Sobrarbe, sector meridional de la comarca, nacen y dan sus primeros pasos tres cursos fluviales que han sido capaces, con su incisión lineal y erosión remontante a lo largo del Cuaternario, de atravesar la sierra de Guara en espectaculares cañones calcáreos.

El Alcanadre se origina en la sierra Gabardón y en su curso alto recorre

grosso modo el límite Sobrarbe-Serrablo. Será más al Sur, fuera ya de nuestra comarca, donde labrará sus profundas gargantas. Tras recoger las aguas de numerosos afluentes que drenan todo el sector central de las Sierras Exteriores oscenses desembocará en el Cinca a la altura de Ballobar. Uno de sus afluentes, el Isuala o Balcés, es sobrarbense en cabecera y en el primer tramo de su cañón, al Oeste del cordal serrano Surta-Sebil.

Más al Este, el río Vero circula en su curso alto por un valle bastante abierto, para encajarse en Almazorre y volverse a abrir por Bárcabo y Lecina, donde su cauce suele presentarse seco y con abundantes gravas que no puede arrastrar. Sin embargo, en su punto de salida de Sobrarbe es nutrido por un importante manantial, la fuente de Lecina, y allí mismo penetra en sus muy visitados cañones. Pese a la notable surgencia su aportación al Cinca en Barbastro, tras drenar 372 km² de cuenca y recorrer 55 km, será modesta: 69 hm³/año.

Funcionamiento hidrológico

Los ríos de Sobrarbe presentan una caudaliosidad muy alta en el contexto de la cuenca del Ebro. Sus caudales específicos, que se recogen en la tabla 1, alcanzan valores similares a los de los cursos fluviales cantábricos o del Pirineo navarro. La intensa pluviometría que se registra sobre las altas cumbres del Pirineo central es responsable de estos valores. Así, el valor más alto (no sólo de Sobrarbe sino de todo Aragón), los 42,58 l/s/km² de Torla, se debe a que un 70% de la cuenca vertiente supera los 2.000 m de altitud.

Tabla 1: Caudal medio de los ríos de Sobrarbe

Río	Estación	Caudal medio (m ³ /s)	Superficie de cuenca (km ²)	Caudal específico (l/s/km ²)	Fuente
Cinca	Salinas	14,94	439	34,05	www.chebro.es
	Laspuña	20,24	596	33,95	www.chebro.es
	Escalona	28,82	853	33,79	www.chebro.es
	El Grado	45,74	2.179	20,99	www.chebro.es
Barrosa	Parzán	3,31	97	34,52	www.chebro.es
Cinqueta	Molino Gistaín	3,60	100	36,00	García Ruiz <i>et al.</i> (2001)
	Salinas	7,98	215	37,08	www.chebro.es
Bellos	Escalona	6,23	182	34,21	www.chebro.es
Ara	Torla	8,95	210	42,58	www.chebro.es
	Fiscal	14,06	426	33,04	www.chebro.es
	Boltaña	17,00	626	27,15	García Ruiz <i>et al.</i> (2001)
	Aínsa	19,18	723	26,52	www.chebro.es
Vero	Lecina	1,35	82	16,58	www.chebro.es



Estiaje del Ara en la cerrada de Jánovas

lucionando hacia pluvio-nivales en los cursos medios. Así, el Ara presenta en su curso alto (aforo de Torla) un régimen nivo-pluvial con máximo en junio y mínimo invernal por retención, mientras en Boltaña es ya marcadamente pluvio-nival con estiaje veraniego, mínimo secundario en enero y dos máximos, uno principal entre abril y junio y otro secundario otoñal (noviembre). El régimen del Cinqueta en Molino de Gistain es similar al del Ara en Torla, mientras el Cinca en Escalona presenta una gráfica de caudales muy parecida a la del Ara en Boltaña (figura 1).

En los ríos meridionales de Sobrarbe, los que no nacen en el alto Pirineo, la influencia nival es muy escasa y el comportamiento hidrológico es el típico del ámbito mediterráneo, de manera que los caudales más elevados son otoñales e invernales como respuesta a la época de lluvias, mientras en verano los estiajes son profundos.

Todos los ríos de Sobrarbe asisten a episodios de crecida con bastante frecuencia y, en ocasiones, de notable intensidad (a veces más de 100 veces los caudales medios), como corresponde a cualquier espacio de montaña. Se presentan estos eventos con considerable irregularidad: hay años sin crecidas y otros con episodios repetitivos. Ello se debe a los diversos orígenes que estas avenidas pueden tener: tormentas estivales, gotas frías otoñales, procesos de fusión nival primaverales (mayencos) y, menos frecuentemente, lluvias frontales invernales que funden parcialmente el manto nival.

Entre las crecidas extraordinarias todavía se recuerdan de forma muy especial las que tuvieron lugar en noviembre de 1982, de grandes consecuencias en casi todos los ríos pirenaicos. En el Ara hubo un curioso episodio que pudo originar una catástrofe: la rotura de la ataguía de Jánovas en diciembre de 1997, que provocó una ola de agua y sedimentos que alcanzó en Boltaña los 1.500 m³/s.

Paisajes fluviales de Sobrarbe

Los ríos y sus valles, inseparables de las montañas, cobran un especial protagonismo en los paisajes de la comarca de Sobrarbe. Son ríos vivos, de aguas abun-

Los síntomas de aridez son, sin embargo, muy pronunciados al sur de Aínsa, de manera que para cursos como el Susiá, la Usiá o el Vero (aguas arriba de la fuente de Lecina), pueden estimarse caudales específicos en torno a los 5 l/s/km².

Por lo que respecta al régimen de caudales, es decir, a la distribución de los mismos a lo largo del año, la influencia de la alta montaña se deja notar considerablemente. Los regímenes son nivo-pluviales en cabecera y van evo-

dantes y limpias, que descienden en interminable sucesión de rápidos y remansos, de curvas y contracurvas, de tramos encajados y extensas gleras. La variedad de paisajes fluviales de Sobrarbe es enorme, lo cual constituye una gran riqueza ambiental. Aquí se encuentran representados todos los tipos de cursos fluviales de alta y media montaña. A esta diversidad hay que añadir la singularidad de algunos de estos paisajes, impresos en las retinas de todos los que aman el Pirineo.

Entre los paisajes fluviales de Sobrarbe hay que destacar los grandes valles glaciares de Ordesa, Añisclo o Pineta, y otros más modestos (Barrosa, Otal...) en cuyos fondos los cauces meandrizan o superan en gradas y saltos los diferentes umbrales rocosos. De especial valor son los cursos trenzados, como el del Cinca en el fondo glaciar de Pineta o el del Ara en Planduiar, en los que la corriente hídrica se esparce en brazos en las extensas gleras cuyos cantos rodados las crecidas son capaces de movilizar. Son quizás algunos de los mejores ejemplos de la Península Ibérica de un modelo fluvial que en Europa se encuentra en claro peligro de extinción a causa de la regulación artificial de caudales y la retención sedimentaria en las presas. Importancia a escala europea presentan también las gargantas y cañones, de los que en Sobrarbe se cuenta con una amplia variedad de ejemplos: Los Navarros, Jánovas, Escuaín, Añisclo, Las Devotas, Balcés, Vero... La fuerza de estas corrientes hídricas se manifiesta también en espectaculares cascadas (Arazas, Sorrosal) y surgencias (Bellos, Irués).

En los cursos más bajos y tranquilos, como el Ara desde Fiscal o el Cinca desde el Mesón de Puértolas, los corredores ribereños cobran importancia y los caudales serpentean entre extensas barras de grava colonizadas por las sargueras (*Salix eleagnos*) y los chopos (*Populus nigra*), aunque en el caso del Ara los pinos han invadido la ribera en muchos tramos. Más modestas pero no menos valiosas son las riberas del bajo Susía o del Alto Vero, en las que se aprecia la lucha continua entre la capacidad colonizadora de las especies vegetales y la torrencialidad de la corriente renovando los sedimentos. En las colas de algunos pequeños embalses, como el de Plandescún (Cinqueta), carrizos, chopos y sauces han creado valiosos ecosistemas en los que se refugia una rica avifauna.

Riqueza y deterioro

El patrimonio fluvial de Sobrarbe es, como se acaba de exponer, enormemente rico y variado. Sin embargo, ha asistido a un deterioro considerable a lo largo del siglo XX y en los primeros años del siglo XXI. Los grandes embalses han anegado valles y los aprovechamientos hidroeléctricos han cortocircuitado los caudales



Gradas de Soaso, en Ordesa

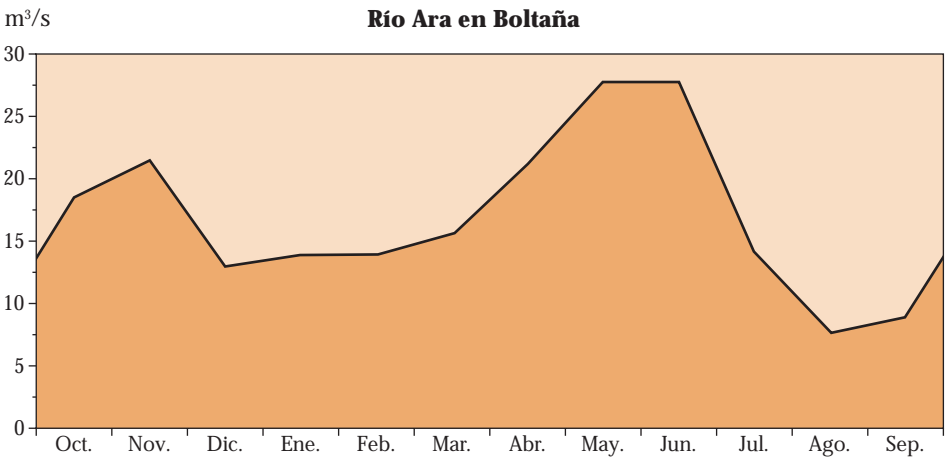
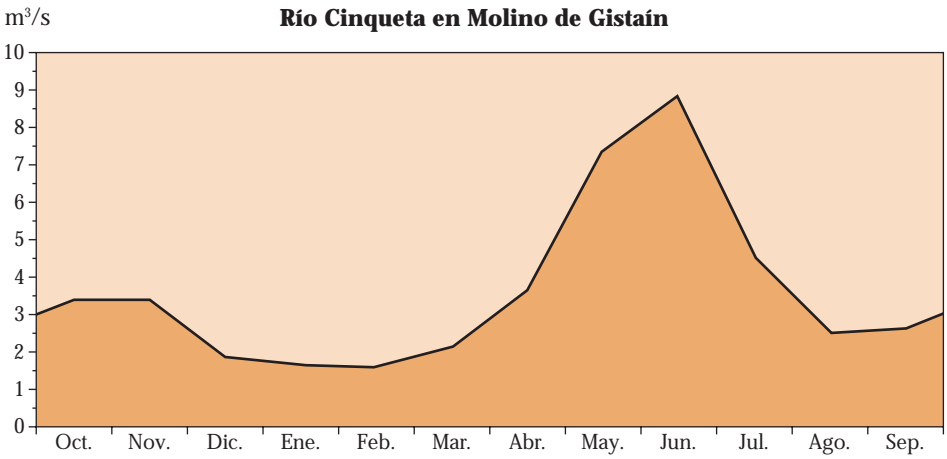
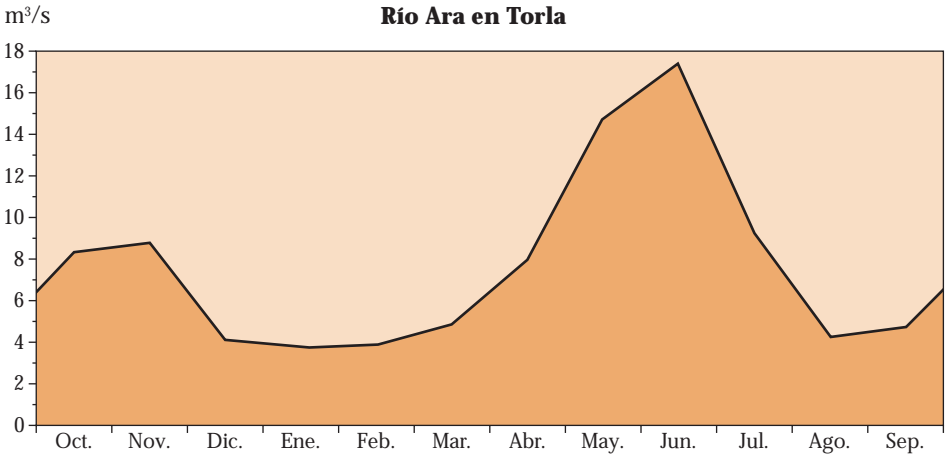


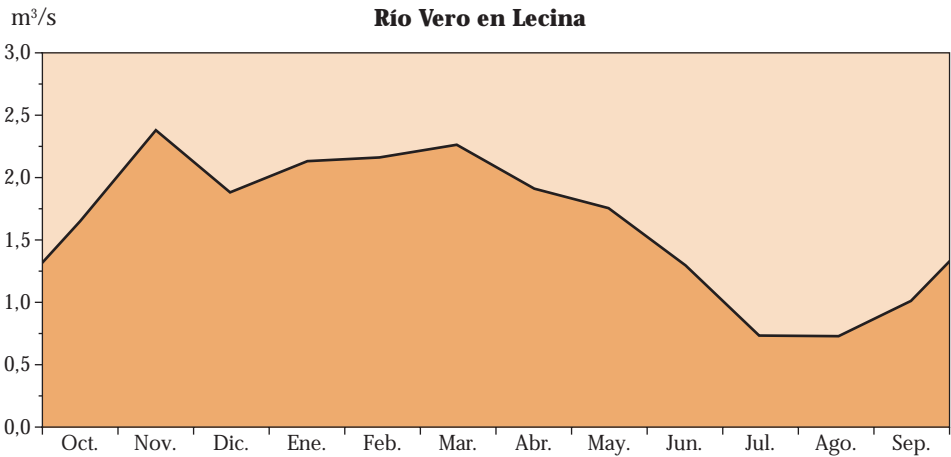
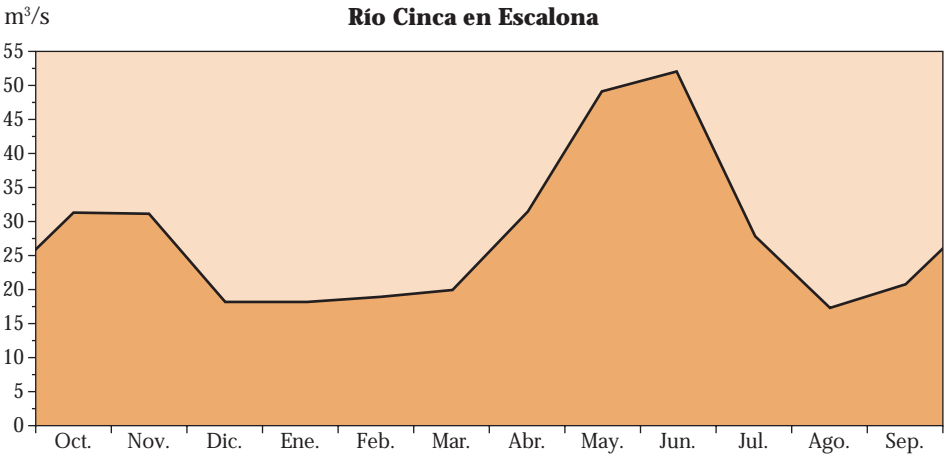
Valle de Bujaruelo

naturales dejando casi en seco algunos tramos. Gaviones y escolleras desnaturalizan muchas orillas y canalizan algunos sectores, encorsetando la dinámica natural de los cauces. Esta antropización de los sistemas fluviales ha ido en aumento y no siempre ha sido justificada. En julio de 2001 hubo crecidas en varios ríos de Sobrarbe como consecuencia de una tormenta estival. A continuación se llevaron a cabo obras de corrección carentes de un mínimo de sensibilidad ambiental que rectificaron tramos del Cinqueta, canalizaron el Sieste y dragaron y destrozaron las barras de grava del Cinca, destruyendo un cauce de dinámica geomorfológica única en Europa.

No puede permitirse que este tipo de actuaciones se repita en el futuro. Bien al contrario, los ríos de Sobrarbe merecen ser protegidos en sí mismos, por sus valores geomorfológicos, ecológicos y paisajísticos y como corredores de enlace entre espacios protegidos como los parques de Ordesa, Posets-Maladeta y Guara. Como primer paso, el Cinca en el valle de Pineta y el Ara con algunos de sus afluentes se encuentran entre los LICs fluviales de Aragón.

Figura 1: Caudales medios mensuales de algunos cursos fluviales de Sobrarbe (serie 1964-1994, en García Ruiz *et al.*, 2001)





Bibliografía

- GARCÍA RUIZ, J. M.; BEGUERÍA, S.; LÓPEZ MORENO, J. I.; LORENTE, A., y SEEGER, M., 2001, *Los recursos hídricos superficiales del Pirineo aragonés y su evolución reciente*. Geoforma, 192 pp., Logroño.
- GUERRERO, J., 1999, *Sobrarbe, Ordesa y Monte Perdido*. Albada y Agencia Medioambiental Ibón, 192 pp., Zaragoza.
- IBISATE, A.; OLLERO, A., y DÍAZ, E., 2001, Las crecidas del río Ara y el evento extraordinario de diciembre de 1997. *Jornadas 2000: el río Ara es de todos*, pp. 65-78. Asociación Río Ara.
- MARÍN, J. M., 1981, Las aguas. En HIGUERAS, A. (Dir.), *Geografía de Aragón*, I: pp. 161-184, Guara Ed., Zaragoza.
- MARÍN, J. M. *et al.*, 1987, El marco natural aragonés. En FRUTOS, L. M. (Dir.), *Geografía. Enciclopedia Temática de Aragón*, pp. 27-146, Ed. Moncayo, Zaragoza.
- OLLERO, A., 2000, Los paisajes fluviales: modelo de análisis y propuestas de ordenación, con aplicación al río Ara. *Sobrarbe*, 6: pp. 99-132.
- OLLERO, A. (coord.), 2001, Dinámica ambiental del río Ara: la complejidad de un sistema fluvial de montaña. *Jornadas 2000: el río Ara es de todos*, pp. 41-54. Asociación Río Ara.
- OLLERO, A.; DÍAZ, E.; IBISATE, A., y DOMÍNGUEZ, E., 2001, Tipos de cauce y tramos homogéneos en el sistema fluvial Ara. *Jornadas 2000: el río Ara es de todos*, pp. 55-64. Asociación Río Ara.

Ibones

JOSÉ ANTONIO ZUGASTI CARPIZO

Los ibones del Sobrarbe, como casi todos los del Pirineo, tienen un origen geológicamente reciente. El hielo que vestía generosamente nuestras montañas durante el cuaternario erosionó materiales que, con la retirada glacial, quedaron sobreexcavados. Algunos depósitos glaciares, llamados morrenas, dificultaron el desagüe y funcionaron como represas naturales de las aguas de fusión del hielo.

Los ibones constituyen ecosistemas naturales muy frágiles y sensibles a la acción humana. Las aguas que retienen suelen estar cubiertas de nieve, como término medio, seis meses al año. En estas condiciones el hielo impide el intercambio de gases con la atmósfera, lo que provoca una escasez de oxígeno, sobre todo en los fondos. Como consecuencia de ello en los ibones cubiertos de nieve más de ocho meses al año no suele haber truchas. En los situados a menor altitud, una vez libres de hielos, la pureza y la elevada transparencia del agua permite que penetre la luz con facilidad, favoreciendo la proliferación de plantas acuáticas y fitoplancton que gracias a la fotosíntesis enriquecen la concentración de oxígeno. Entonces prosperan la trucha común y el barbo rojo, además de otras especies introducidas como la trucha arco iris.

La variación de temperaturas entre la superficie y el fondo del ibón impulsa corrientes de circulación de las aguas que favorece el intercambio de nutrientes entre las comunidades que viven en suspensión. La mayor parte del fitoplancton lo componen pequeñas algas unicelulares. Dentro del zooplancton abundan protozoos, crustáceos, rotíferos y minúsculas larvas. En las orillas se pueden observar gran variedad de musgos, helechos, algunas plantas fanerógamas especialistas, ranas, tritones...

Se localizan entre los 1.900 y los 3.000 metros de altitud, casi siempre cobijados por circos glaciares. La mayoría de los ibones son pequeños. Algunos, mínimos. En poco tiempo pueden producirse grandes cambios en su fisonomía. A veces apare-



Ibón de Ordiso, al fondo Pico Otal

cen en los mapas lagos que ya están colmatados (reellenos por materiales que caen de las laderas) y otros, de reducidas dimensiones, no son contemplados. Algunos menguan considerablemente su extensión a lo largo del estío. Estas pequeñas masas de agua son difíciles de cuantificar. Por todo ello es complejo elaborar una lista completa de ibones, aunque podemos asegurar que en el Sobrarbe se acercan al centenar.

El tamaño no es proporcional a la belleza. Hay rincones olvidados impregnados por la magia de un pequeño ibón con sus orillas tapizadas de flores o con graciosos islotes emergiendo de sus aguas, mucho más armoniosas y agradables que la imagen de un amplio y vasto lago de líneas uniformemente horizontales que se escapan a la vista. Vamos a dividir el Alto Pirineo del Sobrarbe en cuatro grandes cuencas: Ara, Arazas, Cinca y Cinqueta. En todas ellas descansan hermosos ibones.

Ibones de la cuenca del Ara

La cabecera del Ara nos ofrece un largo valle central serpenteante, ramificado en numerosos vallecitos laterales que confluyen en él. Altas montañas enseñorean el paisaje, laderas herbosas surcadas por briosos torrentes que caen de las alturas. En la vertiente NW de la cuenca del Ara tiene su límite oriental el batolito granítico de Panticosa. La impermeabilidad de este sustrato favorece el asentamiento de ibones. Esta es la razón por la que la mayoría de ellos se ubiquen en esta vertiente.

En las cercanías del collado del Letrero, encontramos los ibones de La Cresta de los Buitres y en el barranco que desciende del collado de Brazato, los ibones de Batañes. Lagos humildes, mucho menos visitados que sus vecinos Lavaza y Brazato que desaguan a la cuenca del Alto Gállego. En la vertiente SE de la montaña de Baciás se esparcen los ibones de Espelunz. También sobre piel granítica, en las proximidades del Cuello de Piniecho, se asienta un lago más extenso, redondeado y de azules aguas.

Aunque el mapa del IGN a escala 1:50.000 todavía señala tres pequeñas masas acuosas en las proximidades del collado de Vilá, lo cierto es que actualmente sólo son charcas cenagosas en avanzado estado de colmatación. Son un claro ejemplo del dinamismo de este paisaje. Se originaron recientemente, con los hielos cuaternarios, y mueren por colmatación con gran celeridad.

El valle de Ordiso disfruta de grandes pastizales, con suaves laderas engalanadas a principios de julio por artemisas, gencianas, angélicas, digitales... Allí se esconden tres pequeños ibones que se asientan en un sustrato calizo sobre el que se acumulan arcillas que evitan que el agua se filtre. En el entorno de estos lagos afloran afilados lapiares, cortantes aristas surcadas por profundas grietas. Ambiente de roca desnuda en avanzado proceso de karstificación.

El ibón de Cardal se encuentra en la solana del pico homónimo. Es un pequeño y solitario lago de aguas azuladas que se aloja en una cuenca pizarrosa. Desde él destacan los perfiles de grandes montañas: Tendeñera, Otal, Baldiarán, Crapera, Bernatuara, Tallón, Gabieto...

El redondeado ibón de Bernatuara, emplazado en lo alto de un doble collado fronterizo, ha sido y es un paso ancestral que, debido a antiguos tratados internacionales sobre pastos (facieras), conocen bien los ganados del valle de Broto. Por él pasan para pastar en el valle de Ossue durante el verano. Todos los años, a finales de julio, se reúnen muy temprano los ganaderos del valle y organizan una jornada festiva tras

caminar junto a las vacas hasta los puertos franceses. El ibón de Bernatuara es el principal hito del camino.

Desde San Nicolás de Bujaruelo se cruza el antiguo puente, tomando la histórica senda al puerto de Bujaruelo. A medio camino, desviándonos hacia el N. podemos alcanzar, rodeado de suaves pastizales, el ibón de Lapazosa, a los pies del puerto del mismo nombre. La serena belleza de su entorno natural queda alterada por la línea de alta tensión que lo atraviesa.

Ibones de la cuenca del Arazas

Ordesa es el más importante reclamo turístico del Pirineo. La espectacularidad de sus caminos entre fajas al borde de las cornisas, sus cañones, la variedad de su vegetación, sus elevadas cumbres son parte de su magnetismo. El admirado circo de Soaso, labrado por las lenguas glaciares y remodelado por el río Arazas es la obra magna en el modelado del valle. Los lagos no son un elemento dominante en este paisaje. Pero aunque sean pocos y pequeños, existen. El tipo de sustrato donde alternan calizas y areniscas favorece la permeabilidad del agua, dificultando su retención a niveles superficiales.

Los ibones más extensos se localizaban sobre los circos laterales de Salarons y Cotatuero, aprovechando materiales margosos de carácter más impermeable. Hoy en día, la erosión ha dejado al descubierto un sustrato calizo que al disolverse en el agua forma complejos kársticos que originan corrientes subterráneas. Estos antiguos lagos se ubican en los Llanos de Millaris y en el Cuello del Descargador. Actualmente sólo retienen aguas en épocas de acusado deshielo y tras grandes lluvias pero de forma muy efímera.

En la solana del pico de Tallón reposan tres pequeños laguitos entre los 2.730 y 2.750 metros de altitud. El más cercano a la Brecha de Roland, de forma bastante alargada, queda emplazado en una zona de contacto entre enormes bloques calizos desprendidos del pico Bazillac y una banda de areniscas rojizas que se expande y ensancha hacia la cumbre del Tallón. En agosto, este ibón todavía recibe un caudaloso aporte de agua blanquecina, de aspecto casi lechoso, que proviene de la fusión de la nieve. Los otros dos ibones, aún con bloques de hielo flotando en las aguas a mitad del estío, se encuentran un poco más hacia el sur, asentados sobre areniscas rojizas.

El ibón más elevado del Sobrarbe, rozando los 3.000 metros de altitud, es el Lago Helado de Monte Perdido, conocido por todos los excursionistas que suben a esta



Ibón de Bernatuara

montaña desde el refugio de Góriz. Desde él destaca un impresionante pliegue de los estratos del Cilindro de Marboré. Aunque orográficamente el Lago Helado de Monte Perdido pertenece a la cuenca del Arazas, marcajes del agua con un colorante llamado fuoresceína, han demostrado que tras su filtración se forman corrientes subterráneas que afloran en la famosa cascada de Gavarnie, por la vertiente francesa.

Ibones de la cuenca del Cinca

El valle de Pineta imprime profunda admiración en la memoria de sus visitantes. El glaciar de Monte Perdido es una de sus más hermosas joyas. Alimentado por él, a sus pies, en el Balcón de Pineta, descansa el ibón de Tucarroya, también conocido como Lago Helado de Marboré. El camino desde el fondo del valle trepa por una exigente pendiente dando cientos de curvas. Aunque bastante largo, es muy agradable en verano, pero en invierno resulta peligroso por el alto riesgo de aludes. El ibón se localiza en un hombro colgado más de mil metros por encima del fondo del valle. Se halla rodeado de un terreno muy inestable y caótico: agua, morrenas, bloques calizos, dolinas, areniscas de tonos pardos... En las rocas calizas es fácil encontrar fósiles de ostras, bivalvos y corales, prueba de que en otras épocas estos materiales se encontraban en un mar somero. Se siente cercana la mágica atracción del glaciar de Monte Perdido. Rodeando el lago por el este, tras un corto y duro repecho, se alcanza la Brecha de Tucarroya.

Aquí se levanta un histórico refugio que fue construido en 1890. Era parada obligada para la conquista de Monte Perdido desde el valle de Estaubé.

Los lagos de La Munia se asientan entre pizarras y cuarcitas, que en ocasiones forman un flysh muy replegado. Son materiales antiguos, paleozoicos, propios del Pirineo axial. El primer ibón, más alargado y con dos islotes que emergen de sus aguas, es el más cercano al collado de Las Puertas, que abre el acceso desde el valle del Real. Sus aguas ofrecen una tonalidad verdosa. Una breve cascada desciende desde el ibón superior. Al norte, la cresta fronteriza que nos separa del valle de Tromousse nos ofrece un contrastado colorido. El pico Blanco hace honor a su nombre con su clarísima caliza, mientras los picos de la Munia y Robiñera muestran la negritud de una pizarra bastante rota.

Unos metros antes de alcanzar la boca sur del túnel de Bielsa, sube un camino que empalma con el antiguo sendero al Puerto Viejo de Bielsa. La ruta serpentea entre pinos negros con un sotobosque rico en arándanos, remon-



Ibón de Bielsa

tando en sus inicios una cascada visible desde la carretera. El camino es una maravilla; su trazado perfecto. Más arriba el valle se abre ofreciendo a nuestros ojos extensos pastizales. Antes de llegar al puerto, desviándonos hacia el oeste, podemos encontrar el ibón de La Pinara. Es difícil, contemplando la suavidad de este relieve, intuir la tragedia que aquí vivieron muchas familias durante la guerra civil en su desesperada huida a tierras francesas. Partiendo desde Chisagüés también encontraremos un humilde ibón en la sierra de Liena, cerca de las antiguas minas de plomo y plata de Parzán. Los mapas también ubican un par de balsas en el valle de Barrosa a una altitud de 2.100 metros. Lo cierto es que en verano las encontramos totalmente desecadas.



Ibón de Añes Cruces. Al fondo, macizo del Posets

El ibón de Trigoniero ó Tringoniero, bastante extenso, es uno de los preferidos por los pescadores de truchas que buscan tranquilidad. Se llega a él tras una larga marcha que se inicia atravesando el río Barrosa por un puente, junto a la antigua aduana previa al túnel de Bielsa. La senda discurre entre pinos, abedules, arces y serbales. Más arriba predominan el rododendro y el pino negro. La umbria del barranco muestra el zarpazo de los aludes: troncos caídos, arrancados de cuajo, laderas desprovistas de la vegetación protectora que se ven expuestas a rápidos procesos erosivos. A partir de La Plana de Trigoniero el itinerario se empina y la senda queda sustituida por hitos. Sobre la fina hierba se sortean varios resaltes rocosos por la izquierda de la cascada que delata el emplazamiento del ibón. En el mismo valle pueden visitarse otros lagos menores a la sombra de los picos de Mener y en la vertiente S.W. de Salcorz.

Entre las puntas Fulza, Suelza y Ordiceto se aloja el lago más extenso del Sobrarbe. Se puede acceder a él a partir de una pista que sale a la carretera de Bielsa, cerca de la central de Barrosa. En once kilómetros llega al lago de Ordiceto (Urdiceto). El paraje de Urdiceto queda ensombrecido por la cantidad de barracones y restos de obras ruinosas que se abandonaron tras construir las presas y la central hidroeléctrica. A pesar de ello, el conjunto sigue formando un paisaje pintoresco.

Atravesando los dos muros de contención de sus aguas, parte un sendero que, atravesando una pedrera se encarama al collado que separa las peñas de Fulza y Suelza. Desde este mirador se puede descender al magnífico circo que alberga el ibón del Cao, también bastante extenso, rodeado por imponentes crestas de las que descienden potentes canchales de areniscas rojizas. En las laderas suroccidentales de Punta Suelza reposan los ibones de Barleto, silenciosas aguas verdes que se alcanzan partiendo desde el collado de la Cruz de Guardia.

Ibones de la cuenca del Cinqueta

El lago de Aigües Tortes se encuentra cerca del collado homónimo al este del macizo de Bachimala. Sus dimensiones son reducidas y sus aguas inquietas y superficiales. No permanecen retenidas mucho tiempo. Pronto abandonan esta exigua cuen-



Ibón de Balsa Menor y Pico Espada

Para enlazar con la ruta al ibón de Añes Cruces hay que descender junto al torrente que brota del lago y remontar luego por incómodas pedrizas de tonos rojizos, intentando aprovechar algunos breves pasillos herbosos. El ibón es grande y muestra unas tranquilas aguas azuladas. El collado de Gistaín o de Besnasque también está próximo.

El valle del Cinqueta de La Pez alberga dos familias de ibones. Los del Puerto de La Madera, de reducidas dimensiones, y los de Bachimala, custodiados en la umbría del pico del mismo nombre. Estos últimos conservan hielo en sus aguas todavía en el mes de agosto.

En torno a los picos de Bagüeñola se extiende una extensa superficie granítica salpicada de ibones. Su acceso más cómodo parte desde las granjas de Viadós, aunque también es posible llegar hasta ellos hollando el collado de La Sein o por el collado de Lletao (Chelau) desde el valle de Barbarisa. Allí encontramos los lagos de Millares, Leners, Sein, Luceros y La Solana (Pixon). Millares (Millás) y Leners muestran pequeñas presas bastante mimetizadas con el entorno. Las azules aguas de Lletao y Sein dulcifican y armonizan un áspero entorno granítico en el que domina el reino mineral.

La Basa de La Mora ó ibón de Plan, conforma uno de los rincones más singulares del Pirineo. Cuenta una leyenda que al amanecer de la mañana de San Juan, si te lavas la cara en el ibón, puedes observar como los primeros brillos que el sol regalan a las aguas se transforman en una bella joven que baila con la niebla. Es una princesa mora que se perdió por las altas cumbres del valle cuando huía de las guerras entre moros y cristianos. Este lugar, al alcance de casi todos por la gran aproximación que supone la pista que arranca de Saravillo, ofrece un paisaje con especial encanto. La mansedumbre de las aguas y el verdor de los pinos negros contrasta con la amplia gama de tonos grises y la severidad de las inmensas pedreras calizas que se desparraman por las laderas de las peñas de la Una y Llosat (Picollosa).

ca ansiosas por deslizarse libremente dando pequeños saltos ladera abajo. El ibón está asentado sobre pizarras y areniscas. Las piedras que caen de las empinadas laderas de Bachimala lo van colmatando. Se alimenta de las aguas que funden de un extenso nevero que resiste el sol del verano al este de las puntas del Sabre y Schrader. Merece la pena el esfuerzo para asomarse al paso fronterizo para contemplar las azuladas aguas de los lagos franceses de Aigües Tortes. La vista del macizo del Posets y de su cresta norte es desde aquí espléndida.